

masas portador de un anuncio liberador” (p. 38). De ahí su invitación a la vida heroica (p. 33).

Se va organizando la esperanza mientras se logra superar el miedo y las frustraciones (p. 23).

La lectura —mejor: el estudio— del libro de Alfonso Ibáñez constituye una oportunidad inmejorable de renovación del pensamiento filosófico, a partir de autores que han pensado

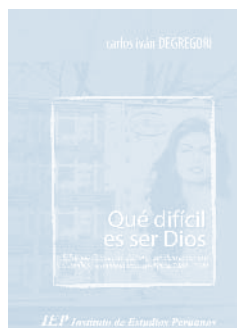
la vida desde Nuestra América y que, como en el caso de Ellacuría, han sellado con su propia vida la coherencia de sus apuestas y la fuerza de su mensaje, haciendo para siempre real aquello de una invitación a la vida heroica.

Alejandro Cussiánovich

Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe “Monseñor Germán Schmitz”

Qué difícil es ser Dios

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999



DEGREGORI, Carlos Iván

Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010. 325 pp.

Pocos días antes del fallecimiento de Carlos Iván Degregori fue publicado este compendio de sus reflexiones sobre el conflicto armado, muchas de las cuales fueron escritas precisamente durante los años más dramáticos e inciertos de este conflicto, aunque posteriormente fueron revisadas a la luz de los hechos posteriores y de la participación de Degregori en la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

La edición actual nos permite tener un panorama completo sobre cómo se desarrolló el fenómeno de Sendero Luminoso, las condiciones que permitieron su surgimiento y su derrota. A través de sus artículos, Degregori demuestra que los senderistas no eran simples delincuentes, sino que sus actos estaban motivados por una ideología política que debe ser analizada. De la misma manera, desmiente la frecuente afirmación de que SL era un fenómeno foráneo, sin mayor conexión con nuestro país, aseveración que permitía encubrir problemas que todavía tenemos,

como la pobreza, el racismo y la desigualdad que se hacen más evidentes cuando se producen cambios radicales como la expansión de la educación (pp. 72-73).

Degregori muestra cómo en la Universidad de San Cristóbal de Huamanga muchos jóvenes ayacuchanos, que habían perdido sus referentes tradicionales, anhelaban encontrar una “verdad”, y por eso el éxito de SL fue proporcionarles “el poder de la idea”, es decir, una interpretación infalible de la realidad (pp. 144-145), que les daba también un protagonismo radical. Este énfasis en la verdad hizo de SL un grupo subversivo muy particular, de cuyo líder se recalcaba siempre su título de doctor y era presentado siempre como un intelectual, con terno, anteojos y un libro en la mano (p. 112).

Los senderistas se incorporan al grupo “infalible” de manera similar a como las personas ingresan en una secta religiosa, solo que ésta era una secta armada (p. 187). Degregori

creyeron que estaba vinculado a otros grupos de izquierda y por eso desarrollaron una represión brutal e indiscriminada.

También resultaron sorprendidos los investigadores peruanos y extranjeros que trabajaron en las zonas rurales ayacuchanas antes del surgimiento de SL y no lograron analizar el caldo de cultivo que se estaba formando ni las frustraciones por la modernidad incompleta. Tampoco percibieron la situación de la juventud o de la mujer (p. 42), y por eso no lograron avizorar el papel que estos dos sectores cumplieron años después en los hechos de violencia.

El violento conflicto armado desconcertó también a aquellos autores, como el propio Degregori, que tenían una percepción optimista sobre los cambios que iría generando el protagonismo popular en la sociedad peruana (p. 39). Otros, en cambio, asumieron los hechos de violencia de manera fatalista, y sostuvieron que el Perú era un país predestinado a la violencia, con una serie de interpretaciones históricas (*id.*). Algunos intelectuales, incluso, como Vargas Llosa, cayeron en la percepción de que los campesinos vivían en un mundo primitivo y violento, como “en tiempos prehispánicos” (p. 48).

A partir de la captura de Guzmán, muchos intelectuales terminaron sumándose al discurso oficial de “voltear la página” y no hablar más sobre el conflicto (p. 60). Degregori llega a sostener que el racismo hacia las víctimas pudo haber marcado el silencio en las agendas académicas (p. 42). Solo la CVR

logró sacudir a la sociedad peruana del silencio sobre el pasado en el que había preferido refugiarse. Sin embargo, Degregori lamenta que todavía sean muy escasos los estudios sobre la relación entre los empresarios, los sindicatos o la población urbana con el conflicto armado (p. 63).

El autor expresa su admiración por todos aquellos campesinos, dirigentes, autoridades, defensores de los derechos humanos que “enfrentaron el terror con una dignidad aun más sorprendente que la crueldad del conflicto” (p. 67). De hecho, muchas personas en esta época quizá no crean que tanto comportamiento heroico se haya producido en el Perú.

Una admiración similar nos genera el propio Degregori, cuando pensamos en cómo pudo sobreponerse a tantas muertes de personas que conocía y apreciaba y continuar reflexionando. Degregori, sin embargo, iba más allá de lo académico, para promover alternativas que enfrentaran las causas de tanto sufrimiento. Ahora, somos muchos quienes nos hemos tenido que sobreponer a su muerte. Nos queda solamente el consuelo de tener el valioso legado de sus enseñanzas, sus obras y su ejemplo, gracias a los cuales seguirá viviendo cerca de quienes lo conocimos y de muchos más.

Wilfredo Ardito Vega

Abogado especialista en derechos humanos.
Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú



COMPARTIENDO SABERES

YACHAYNINCHIKUNAMANTA RIMARISUN

Programa de radio con un enfoque intercultural bilingüe

RADIO “WARI” 95.3 FM DE HUAMANGA

Domingos a las 10:00 de la mañana

Producción: **TAREA Asociación de Publicaciones Educativas**
Región Ayacucho
Urbanización Mariscal Cáceres; Mz. “C” Lote “19”
Teléfono (51 66) 319537